

La Segunda Carrera



Alfonso Jiménez,
autor de *La Segunda Carrera*
(Almuzara) y socio de Exec Avenue

La vida profesional tiene diferentes etapas. Una de ellas es la etapa ejecutiva, la etapa en la que un profesional lidera un equipo hacia un objetivo dentro de un proyecto concreto, pudiendo ser un directivo de una parte de un proyecto o el máximo ejecutivo del mismo. Los directivos antes se han formado como profesionales y un día acceden a este rol en el que la principal diferencia es que son ellos los que lideran a otros para conseguir un fin. El directivo es un modelo, un ejemplo, debe de tener clara la visión del proyecto, a dónde ir y porqué, y poner todo el esfuerzo y empeño en conseguirlo gracias al compromiso colectivo de su equipo. Tiene que vender su proyecto, y todo ello genera una alta dedicación. Durante la vida ejecutiva tiene una alta remuneración con la que debería tener un buen balance entre el consumo y la generación de patrimonio. Muchas veces en esta etapa profesional, el centro de su vida es el trabajo y las relaciones en torno al mismo, pudiendo entrar en una rueda de actividad en la que no tiene mucho tiempo para pensar en el futuro.

La vida ejecutiva tiene muchos elementos positivos, pero también alguno negativo, largas jornadas, organizaciones complejas, órganos de gobierno exigentes o con-

tradictorios, dificultades en los negocios, etc., y a veces se cuestiona si el proyecto merece la pena, incluso en ocasiones se plantea "otra vida", pero lo cierto es que durante la etapa ejecutiva el directivo no solamente está obteniendo unas rentas, está también acumulando activos intangibles como conocimientos, experiencias derivadas de la actividad, marca personal y una red de relaciones.

Sin embargo, esta etapa es finita, algún día se acabará, por salud, por políticas corporativas o simplemente porque habrá alguien más competitivo o porque alguien se cuestionará el estilo, la energía, la manera de hacer.

Y ese día, que en nuestro país de media es mucho antes que el momento de la jubilación, se le plantea la duda sobre qué hacer.

En muchas ocasiones para aquellos que quieren seguir activos su primera tentación es "tomarse un sabático", un mes, unos meses, un año... Algo que no es una buena decisión, ya que ese día el crecimiento de sus activos se paraliza, especialmente se deterioran de manera inmediata sus relaciones ya que eran relaciones con el puesto, no con la persona. Hecho que desata una gran sorpresa y decepción. El sabático, especialmente si es largo, es el primer error tras el Día D.

El segundo error es insistir en conseguir otro proyecto similar, especialmente si esta circunstancia se produce después de haber cumplido los 55 años. Hay opciones en el mercado, pero la probabilidad de encontrar un proyecto de naturaleza similar a la posición perdida es muy baja. La mayoría de las nuevas oportunidades son bajo la modalidad mercantil y la actividad será por cuenta propia.

La segunda carrera es todo lo que un directivo puede hacer el día después para seguir activo, para seguir contribuyendo a proyectos empresariales y poner a disposición de dichos proyectos los activos acumulados durante toda su vida profesional (conocimientos, experiencias, marca personal y red de relaciones -las auténticas-). Un tema relevante es que cuanto antes empiece a planificar y gestionar esa segunda carrera será mejor. Lo ideal, es que el proceso de reflexión lo haga durante la etapa ejecutiva. El plan B lo debería tener

en el cajón y el Día D sólo debería activarlo, pero para ello, en su vida ejecutiva debería poner tiempo de calidad en la reflexión de qué hacer después.

Ese plan B debe partir de un autodiagnóstico sincero de sus activos, tanto financiero-patrimoniales, como intangibles para descartar alternativas y construir una "propuesta de valor atractiva y diferencial" el día después. Y, además, construir un plan. ¿Qué tengo que hacer ya hoy para conseguir ser atractivo como un buen consejero, un buen docente o un buen *operating partner* de un fondo de *private equity*...?

Además, debería empezar a reservar un cierto tiempo de calidad para revisar el avance de dicho plan, comprometerse a dedicar una hora a la semana para hacer cosas relacionadas con su plan.

Otro tema relevante es definir bien las actividades más atractivas en cada caso. En la Segunda Carrera se pueden combinar un portfolio de varias actividades.

Es importante elegir bien los destinos, porque de ello dependerán las acciones del plan a ejecutar. En el libro "La Segunda Carrera" se describen hasta diez bloques de potenciales actividades, así como un modelo de elección basado en tres variables: situación patrimonial y necesidades resultantes de un ejercicio sincero de planificación financiera, tiempo de dedicación esperado en esa nueva etapa vital y apetito al riesgo que se quiere correr.

Con todo ello, se determinarán las actividades objetivo-prioritarias y el plan de acciones a emprender para tener éxito en su logro y tener un plan meditado ayudará a tener éxito y a reducir la pérdida de tiempo tras el Día D.

Continuar la vida profesional del directivo mediante una segunda carrera es un buen ejercicio para la persona, para los proyectos que se beneficiarán de su sabiduría y finalmente para la sociedad en su conjunto, pues permite retrasar la inactividad de una parte del mercado laboral, reutilizando en esa segunda carrera los activos más valiosos de sus directivos *seniors* en una aplicación "humana" de la economía circular.

La Segunda Carrera es una manera de expresar el valor de la experiencia ■